Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños, 65. Octubre 2026: 251-260

Dibujo, luego existo

Ismael Pinteño



Unas notas biográficas

Ismael Pinteño (1981) es dibujante, ilustrador, docente y artista visual. Algecireño de nacimiento y trebujenero de corazón, se formó en la Escuela de Artes de su localidad natal y posteriormente cursó Bellas Artes en Sevilla, completando estudios de animación 2D en Valencia. Actualmente reside en Bilbao.

Su trayectoria profesional se desarrolla entre la ilustración editorial, la pintura y la narrativa visual, trabajando principalmente con técnicas tradicionales como la acuarela, la tinta, el grafito y el lápiz acuarelable. Paralelamente a su producción artística, desarrolla también labor docente vinculada al dibujo, la ilustración y los procesos de creación de imagen narrativa.

A lo largo de su carrera ha colaborado con editoriales, museos y producciones audiovisuales nacionales e internacionales. Entre sus trabajos más destacados se encuentran las ilustraciones para La caída de la Casa Usher y La verdad sobre el caso del Sr. Valdemar, de Edgar Allan Poe para Editorial Minotauro, así como proyectos para instituciones culturales en España, Dubái y Qatar. Como dibujante participó en el documental 30 años de Oscuridad, nominado al Premio Goya en 2012, y su trabajo ha aparecido también en producciones cinematográficas y plataformas audiovisuales.

Su obra ha sido reconocida en certámenes nacionales e internacionales de ilustración y acuarela, destacando el premio Communication Arts Illustration Competition 2026 y el Certamen de Dibujo Gregorio Prieto 2023. Entre otros reconocimientos figuran también el Primer Premio del Certamen Internacional de Acuarela ESDÉ (Cerdeña) y diversas selecciones en publicaciones y exposiciones vinculadas a la ilustración contemporánea.

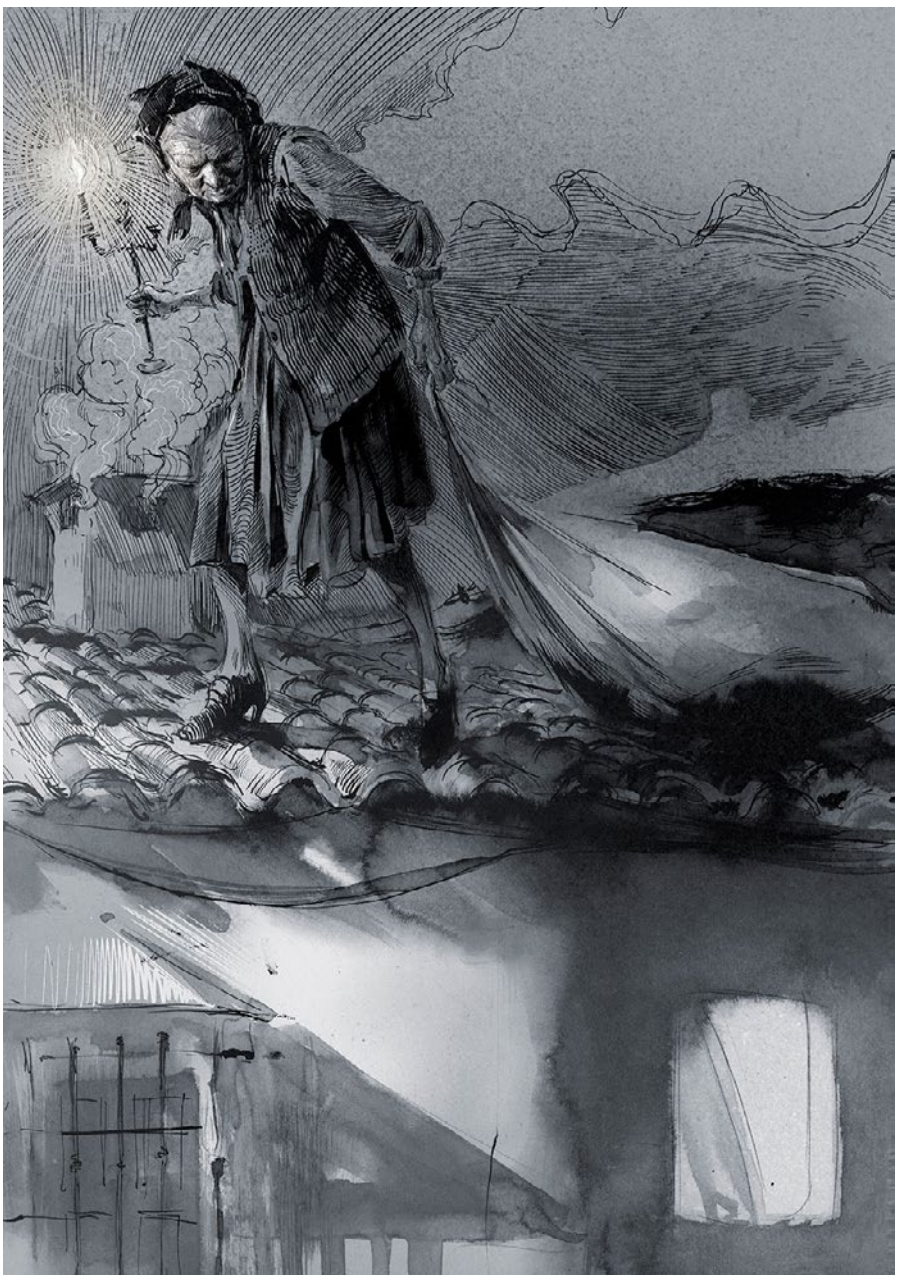
Actualmente desarrolla IMAGO, un proyecto de recopilación y reinterpretación visual de la mitología oral andaluza concebido como un archivo gráfico de la memoria popular.



Trayectoria artística

Desde niño, Ismael Pinteño entendió el dibujo como una herramienta para detener el tiempo y atravesar la realidad. A través de los trazos sobre el papel —o sobre los muros de su calle— fue descubriendo un imaginario propio que nacía casi al mismo tiempo que la línea. El dibujo aparecía entonces como una puerta hacia otros territorios: mundos fantásticos, criaturas imposibles gestadas en la cabeza para luego nacer por su mano izquierda.

Entre los recuerdos que marcaron profundamente su imaginario permanece la visión de Saturno devorando a su hijo, de Goya, descubierta en un viejo recorte de revista que hojeaba su padre cuando apenas tenía cinco años. Aquella imagen produjo una mezcla simultánea de fascinación y terror que todavía hoy continúa atravesando gran parte de su obra. "Quizás fuera esa mirada desorbitada de Saturno la que aún me sigue tragando hacia el foso de la conciencia humana".



Desde entonces, muchas de sus imágenes parecen surgir de esa misma tensión: la búsqueda de belleza dentro de aquello que normalmente rechazamos mirar. Monstruos, dobles, figuras espectrales o personajes deformados aparecen en su trabajo no como elementos de horror gratuito, sino como reflejos simbólicos de emociones profundamente humanas.

A lo largo de los años, su trayectoria ha transitado entre la ilustración editorial, la pintura y la narrativa visual, manteniendo siempre una fuerte presencia de lo atmosférico y lo literario. Autores como Tolkien, Michael Ende o Edgar Allan Poe terminaron configurando un universo creativo muy ligado a la sugestión, la decadencia y la construcción psicológica de la imagen.

En los últimos años, gran parte de esa búsqueda ha desembocado en IMAGO, un proyecto centrado en la recopilación y reinterpretación gráfica de la mitología oral andaluza. A través de leyendas populares, supersticiones y relatos transmitidos de generación en generación, el proyecto funciona como una exploración de la memoria colectiva y de los miedos sedimentados dentro de la cultura popular.

Frente a la velocidad y la asepsia contemporánea, Pinteño reivindica además el valor físico del proceso manual: mancharse, equivocarse, borrar, dejar que el accidente aparezca y permitir que la obra encuentre también su propio camino durante la creación.

Más trabajos y proyectos de Ismael Pinteño, así como información para adquirir el libro IMAGO, podrán consultarse en www.ismaelpinteno.com



After Ego

Aguada de tinta sobre papel 160 × 86 cm 2019

Realizada para la exposición colectiva Profanías, comisariada por el artista Pepe Barroso. La obra parte de una reinterpretación libre de La Dolorosa de Murillo. En ella, la imagen del rostro aparece atravesada por una combustión simbólica que transforma la representación en un proceso de pérdida y revelación simultáneas. El fuego actúa aquí como una purga del ser, una disolución de la identidad, entendida como máscara o reflejo impuesto.
Lejos de una lectura estrictamente religiosa, After Ego explora la relación entre belleza, deformación y conciencia, insistiendo en una idea recurrente dentro de la obra de Pinteño: la búsqueda de lo poético en aquello que resulta inquietante o extraño. Posteriormente, la pieza fue reconocida en el Certamen de Dibujo Gregorio Prieto.



La Dama del Guadalete

Plumilla y aguada de tinta sobre papel 29 × 41 cm 2026

Nacida dentro del proyecto IMAGO, la figura de La Dama del Guadalete pertenece al imaginario oral de Villamartín (Cádiz) y fue descubierta por el artista a través de la creadora algecireña Lina Alpresa. La leyenda describe a un ser vinculado al río que raptaba a los niños que se acercaban demasiado a sus orillas. Como rito apotropaico, la tradición situaba a los oriundos rezando bajo las adelfas para alejarla.

Lejos de representar a la criatura desde una dimensión puramente monstruosa, la obra busca construir una sensación de inquietud, una premonición de tragedia. La figura mezcla lo humano, lo espectral y lo simbólico, como ocurre frecuentemente en las narraciones transmitidas oralmente, donde el miedo funciona también como mecanismo de advertencia, protección y memoria colectiva.

Dentro de IMAGO, la pieza formará parte de la serie dedicada a los seres de los humedales.



El Arresto

Acuarela sobre papel 45 × 31 cm 2016

La obra representa el instante en que una joven acusada de brujería es sorprendida por sus inquisidores. La escena nace del interés del artista por revisitar la histórica caza de "brujas", entendida no solo como episodio de violencia religiosa, sino también como mecanismo de miedo y represión social.

La composición se construye desde la oscuridad, dejando que la acuarela actúe más como atmósfera que como descripción detallada. El rostro de ella emerge apenas entre las sombras, reforzando la sensación de amenaza y fatalidad que atraviesa la escena.

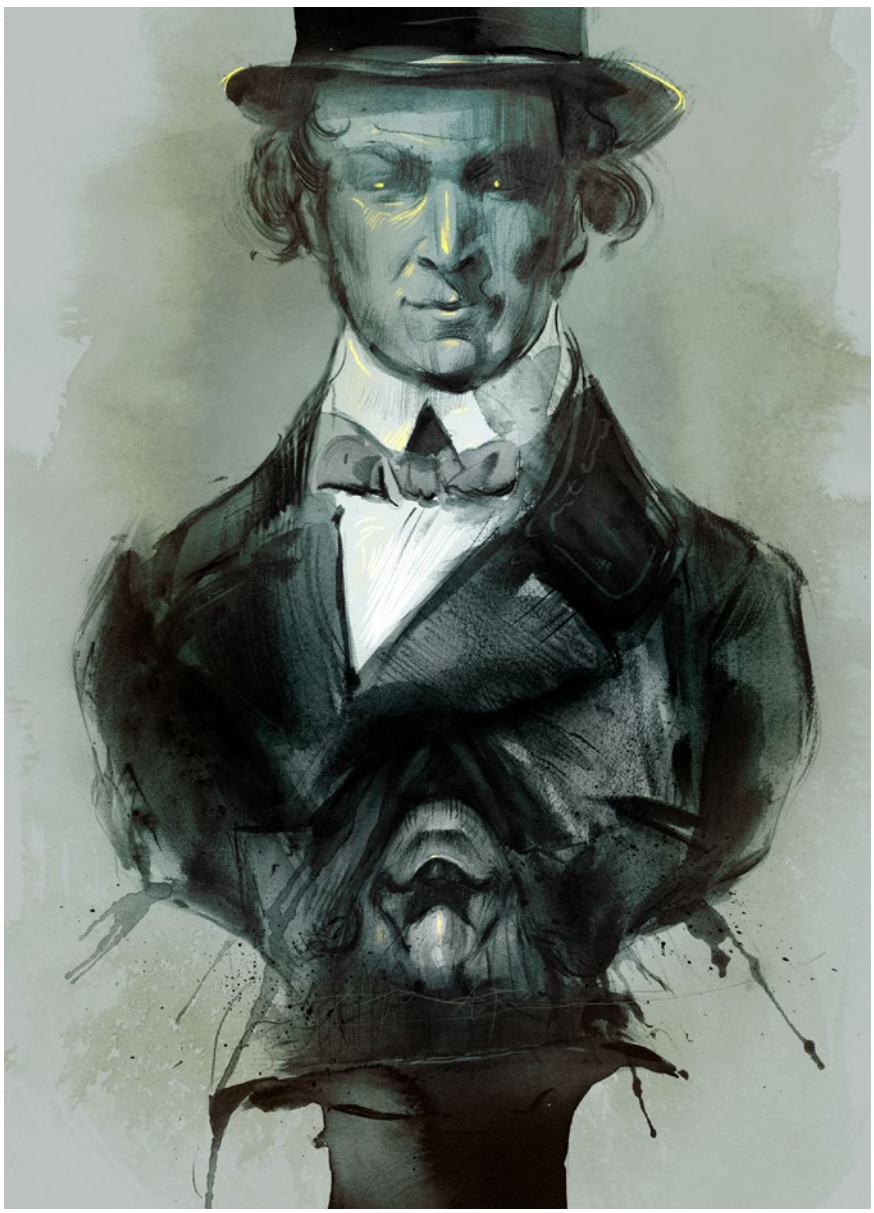
Instantes previos a la captura y posterior tortura, la imagen busca encontrar belleza pictórica dentro de un acontecimiento profundamente trágico. El contraste entre delicadeza técnica y violencia implícita genera una tensión visual que terminó convirtiéndose en uno de los aspectos más reconocibles de la obra, galardonada con el Primer Premio en el Certamen Internacional de Acuarela ESDÉ (Cerdeña).



Jekyll & Hyde

Lápiz acuarelable sobre papel. Portada para La huella de Jekyll & Hyde. Editorial Calamar 2024

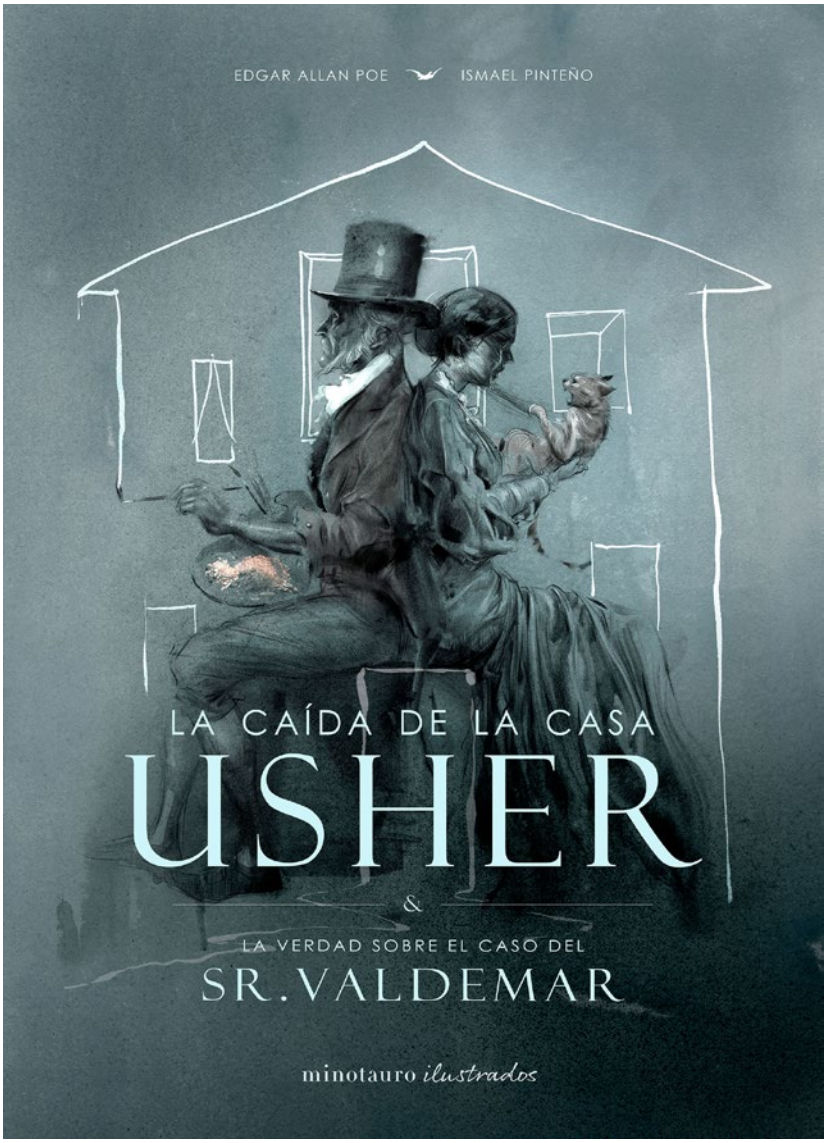
La ilustración parte de la idea de lo dual como eje central del relato. La composición, construida casi como una imagen capicúa, permite que la figura pueda girarse y leerse desde ambos sentidos, reforzando la noción del doppelgänger: el doble como sombra inseparable y unidad indivisible del cuerpo.
Más allá del monstruo entendido como deformación física, la obra aborda a Hyde como manifestación del lado oscuro del ser social, una revelación de aquello que permanece oculto bajo la apariencia cotidiana. El juego visual funciona, así, como una identidad fragmentada donde ambas naturalezas conviven.
La imagen busca generar una lectura ambigua e inmediata, donde lo inquietante surge menos del horror explícito que de la posibilidad de reconocerse en ese espejo deformado.



La caída de la Casa Usher

Lápiz acuarelable sobre papel. Portada para el álbum ilustrado homónimo. Editorial Minotauro 2025

La obra parte de una lectura simbólica de la casa como extensión física y emocional de quienes la habitan. En la imagen, las figuras hermanadas parecen el reflejo la una de la otra, como almas siamesas que penden de un mismo destino.
Más allá de la representación literal del relato, la ilustración busca condensar la atmósfera opresiva y melancólica que atraviesa la obra de Poe: el peso del linaje, la fragilidad mental y la descomposición progresiva, tanto de la materia como del espíritu. Para Pinteño, ilustrar a Poe supone también establecer una conexión anacrónica con un autor cuya literatura continúa proyectando sombras dos siglos después.
El libro fue premiado en la Communication Arts Illustration Competition 2026, uno de los certámenes internacionales de ilustración más prestigiosos, entre miles de candidaturas procedentes de todo el mundo.



Mi Familia

Aguada de tinta sobre papel. Ilustración para el documental La Isla de los Ingleses. Cinnamon Producciones 2022

La escena representa a una familia de aldeanos vinculada al trabajo para grandes terratenientes del Bajo Guadalquivir. Más allá de su función narrativa dentro del documental, la imagen posee una dimensión muy personal para el artista: el retrato está inspirado en sus abuelos paternos y en su propio padre junto a sus hermanos durante la infancia.
Entre las figuras aparece también un quinto niño, desnudo, incorporado como presencia simbólica de un hermano fallecido prematuramente con tan solo tres años. La imagen inmortaliza así el retrato familiar en una evocación de la ausencia y de la memoria heredada.
El formato panorámico fue concebido para favorecer el desplazamiento visual de la cámara a través del dibujo, entendiendo la ilustración como un espacio cinematográfico habitable.
En este sentido, la pieza converge con la idea de imagen expandida presente en obras como *La Jetée*, de Chris Marker, donde dibujo, fotografía y narración terminan fundiéndose en la cronografía de un instante



IMAGO

Plumilla y aguada de tinta sobre papel 29 × 42 cm 2024

La portada de *IMAGO* presenta a una niña sobre la que se alza una figura sombría, casi desdibujada, coronada por un sombrero de ala ancha y sosteniendo una vela entre ambas presencias. La criatura aparece como una materialización del miedo, una sombra adherida al cuerpo infantil que parece brotar desde la propia psique de la protagonista.
La composición remite deliberadamente a la iconografía procesional y a ciertas disposiciones visuales de la imaginería de Semana Santa, aunque desplazadas hacia un territorio ambiguo y perturbador. La figura central se construye, así, como una suerte de antagonismo simbólico de la imagen mariana tradicional: no una presencia protectora, sino una encarnación de lo desconocido, del temor heredado y de la oscuridad que acompaña a los relatos populares.
Concebida como síntesis visual del proyecto, la imagen reúne muchos de los elementos presentes en *IMAGO*: infancia, oralidad, superstición, memoria colectiva y la búsqueda de belleza dentro de lo inquietante.

